

Diversas costumbres de estos Indios.

No castigaban en Iztepec a las Adulteras sino con el repudio.

Moteczuma no pudo conquistar a Teocoatepec.

Los Mazatecas que costumbres tenian.

Costumbres de los Chinantecas.

Gran servidumbre en que vivian los Chinantecas.

los Indios de Guilapa, que en aquella Ciudad avian entrado ciertos Hombres, vestidos de Hierro, que la Mar los avia echado en Tierra, i los llamaban, Hijos del Sol: i despues estos fueron llamados de los Mexicanos, para contra los Castellanos: i fue por su Capitan vn Cacique, dicho El Señor de la Garça. Aqui se casaban todas las veces, que querian, i no morian las Adulteras, sino que eran repudiadas. En Iztepec, eran Verdugos de los Ladrones, los mismos, a quien havian hurtado; al Adultera cortaban las narices, i orejas, de pedimento del Marido, i pagaban nueve Mantas para el Señor.

A la Provincia de Teocoatepec, que significa Cerro de Tigre, eran sujetos los Mixes, havia en ella diversidad de Lenguas; esta en diez i seis grados, i sesenta leguas de Soconusco: nunca Moteczuma la pudo acabar de sojuzgar, aunque fue en persona contra ella, porque el Señor de Tututepec era poderoso, i se le defendia: i no porque se ganase vna Batalla entre estos Barbaros, quedaban en sujecion; hallase en esta Tierra Liguadamar. En la Provincia de Teutiltlan, de la Lengua Mazateca, que era frontero de los Mixtecas, desollaban los Sacrificados, i por los Pueblos comarcanos, pedian con los Cueros limosna: i para vn Dia de Fiesta mui celebre, que se hacia cada año, subian dos Sacerdotes en lo alto del Templo, i tocaban vn Atambor de Guerra, a cuyo sonido todos los Indios, que estaban en el Campo, se avian de recoger en sus Casas, i al Pueblo; i salian los que avian traído los Pellejos de los Sacrificados, i corrian el Campo hasta Medio Dia, i a quantos hallaban, les hacian vna Coronilla en la cabeça, cortandoles cabellos, i quedaban señalados, para ser Sacrificados dentro de vn Año. En los Pueblos de Uzila, i Atlatlauca, de la Lengua Chinanteca, que eran sujetos a Moteczuma, i adonde tenia Presidio, quando no havia Esclavos, para Sacrificar, el Señor escogia el que queria: Tenian Barrios particulares, adonde iban los Mandones del Señor, a ordenar lo que havian de hacer en su servicio, i fino obedecian luego, eran muertos por ello, aunque fuese causa liviana: i con esta crueldad, i opresion, estaban de ordinario en tanta servidumbre, que jamás tenian descanso. En la Guerra, que hacian los Tuatecas, iban siempre delante los Capitanes, i eran conocidos en la

atadura de los cabellos, a modo de Plumas: escogia el Cacique los mas valientes: i las Guerras no duraban mucho, porque presto llegaban a las manos. A los de esta Provincia mandaba Moteczuma, que dos veces en el Año, vna en el Verano, i otra en el Invierno, hiciesen vna Oracion a sus Idolos, i para hacerla, en ciento i quarenta Dias, no llegaban a sus Mugeres, ni pecaban en ningun genero: no comian Sal, ni Chile, ni cosa de regalo, solamente las Tortillas secas, i vn poco de Picete, i Maiz cocido: i esto vna vez al Dia, i todo se avia de hacer en los ciento i quarenta Dias: i los que querian hacer mas penitencia, se vestian de vnas Hojas, que se llaman, Chichicalli, que son Ortigas de Castilla; i en todo lo mas de este tiempo palaban haciendo Mitote, bailando de Dia, i de Noche: i pasando este tiempo, se juntaban todos con el Governador, para que los llevase, i guiasse, donde se avia de hacer el Sacrificio: i despues que estaban en lugar dedicado, para este efecto, mataban vna Criatura, que no huviese pecado, i vna Gallina, i otros Animales, i tomaban toda la Sangre, i la echaban sobre los Idolos, que adoraban, i dexabanse alli estos Cuerpos muertos, hasta que las Auras, i Cuervos se los comiesen: i mientras se hacia este Sacrificio, en el lugar, que se hacia, hechaban mucho Sahumerio de Copal, i otros olores buenos: i despues de haver hecho todas estas ceremonias, se juntaban todos, i hacian vna Fiesta mui Solemne, i mui grande, en que les daban muchas comidas, i compraban tres, o quatro Personas de otras Provincias, a manera de Esclavos, los quales mataban, para comer en la dicha Fiesta, i se regocijaban con mucho beber, i comer.



CAP.

La Oracion, que Moteczuma mandaba hacer a los de esta Provincia.

Como hacian la penitencia.

Barbaro, i notable Sacrificio, i Fiesta.

CAP. XVI. Que Christoval de Tapia, llegó con los Poderes Reales, a Nueva-España, i los presentó: i no le dexando usar de ellos, se bolvió a la Isla Española.



EN TIEMPO que Hernando Cortés andaba entendiendo en las cosas referidas, previniendose, para ir a Panuco (como adelante se dirá) llegó a la Vera-Cruz Christoval de Tapia, con la Orden, que se dixo, que se le embió de Castilla, para tomar en si, el Gobierno de todas las Tierras, i Islas, que el Adelantado Diego Velazquez havia descubierto, sin perjuicio de sus Provisiones, i Mercedes, i con la Jurisdiccion civil, i criminal, como la tenia el Governador de Castilla, del Oro, i como la podia tener Diego Velazquez: i para recibir Informacion, sobre la queja de averse alçado Hernando Cortés, contra él; i proceder hasta prenderle, i secstrarle los bienes: i a los demás culpados, embiando el Proceso al Consejo, sin excutar pena ninguna, porque en él se pensaba hacer rigurosa justicia, siendo la voluntad del Rei, que sus Governadores fuesen obedecidos, i cumplidos los Mandamientos, de los que tenian sus Poderes Reales; especialmente, porque movido el dicho Hernando Cortés de codicia, i ambicion, dió a entender a la Gente, que iba con él, que los Poderes, que llevaba, eran espirados, i que no tenia autoridad, para poblar, ni hacer otras cosas, que la Gente deseaba, i que la persuadió, que le eligiesen por Governador, i Capitan General; i aliende de esto llevaba facultad, para nombrar vn Fiscal, que asistiese a los Procesos. Mandabasele tambien, que acudiese a Diego Velazquez, con lo que le perteneciese en las Tierras, que havia descubierto, conforme a sus Provisiones; era tambien su orden, ver lo que descubrió el Adelantado, Juan Ponce de Leon, por la parte de la Florida, i desde donde comenzó a descubrir Francisco de Garai, hasta donde acabó su descubrimiento, sin topar con la Gente de

Diego Velazquez: i para que oidas las Partes, embiasse su parecer sobre el termino, que a cada vno perteneciese, para que el Rei lo adjudicase, a quien tocase, porque avia dado Titulo de Adelantado a Francisco de Garai, i la Governacion de aquella Provincia, que llamaba la Vitoria Garaiana, que era la de Panuco.

Esta era la Comision de Christoval de Tapia, el qual en todo caso, quiso hacer el viage, por mucho que le persuadieron lo contrario; llegado a la Vera-Cruz, presentó sus Provisiones a los Oficiales del Concejo, los quales cautelosamente respondieron: Que la maior parte de los Vecinos estaban en Mexico, sirviendo al Rei; i que las obedecian, pero que era necesario, que los ausentes bolvisen, para el cumplimiento de ellas: i avisaron a Hernando Cortés de lo que passaba. Descontento Christoval de Tapia, de esta respuesta, le escribió tambien, dandole cuenta de su llegada, i del efecto, para que venia, diciendo: Que no embiaba la Copia de sus Comisiones, basta que se viese con él: i que no se ponia en camino, por dexar descansar los Caballos del trabajo de la Mar: i que le rogaba, que diese orden, como se pudiesen ver, quando Cortés a la Marina, diendo el dicho Christoval de Tapia, a Mexico. Respondió: Que bolgaba de su ida, por el Amistad antigua, que entre ellos havia; i que embiaba a Frai Pedro Melgarejo de Verea, de la Orden de la Merced, Comisario de la Cruzada, que le informaria del estado de las cosas, con quien podria comunicar, i concertar lo que les pareciese, que convenia al servicio del Rei, i bien de la Tierra, de lo qual jamás se apartaria: i le dió orden para que en la Vera-Cruz, i adonde quiera que Tapia estuviese, fuese tratado, como convenia: i estando Hernando Cortés aperciendose, para ir a ver a Christoval de Tapia, juzgando esto por mejor, que dexarle llegar al Exercito, adonde nunca falta diferencia de voluntades, los Alcaldes, i Regidores de la Villa de Cuioacan, i otros Oficiales Reales, protestaron, que atento que las cosas no estaban bien establecidas, su ausencia de aquella Provincia, seria mui perjudicial, i daria causa de alteraciones, en el Exercito, que se estuviese quedo, que ellos se ofrecian de ir a la Vera-Cruz, i ver lo que pretendia Christoval de Tapia, i entender en lo que mas conviniese al servicio del Rei. Y pareciendo, que aquello era lo mas

El Rei dió Titulo de Adelantado a Francisco de Garai.

Christoval de Tapia presentó en la Vera-Cruz sus provisiones, i lo que se le responde.

Lo que Christoval de Tapia embia a decir a Cortés.

Respuesta de Cortés a Christoval de Tapia.

El Consejo de Cuioacan no dexa ir a Cortés a la Vera-Cruz.

Las Perfonas, que van à tratar con Christoval de Tapia.

Ofrecimiento de Tapia à Sadoval.

Lo q̄ Sadoval responde à Christoval de Tapia.

Cortès ordena à Andrés de Tapia, q̄ pueble vn Lugar.

Fundación de Medellin.

conveniente, aceptò el parecer, i ordenò à Diego de Soto, i à Diego de Valdenbro, que con los Diputados del Concejo de Cuicacan, i con los de los Concejos de la Vera-Cruz, Segura de la Frontera, i del Espiritu Santo tratasen con Christoval de Tapia: i avisò à Gonçalo de Sandoval, que se hallaba en la Provincia de Coaçacoalco, que como Alguacil Maior, fuese à intervenir en este negocio. No perdió tiempo Sandoval, con el qual se juntaron Andrés de Tapia, i otros Capitanes, que disimuladamente se apartaron del Exercito, de manera, que entrò en la Vera-Cruz, con docientos Infantes Castellanos bien armados. Christoval de Tapia, hizo mucha fuerza, en persuadir à Gonçalo de Sandoval, que fuese su parte, diciendo: Que en aquello obedecia à los Mandamientos Reales, i seguia el verdadero camino, i le hizo para ello grandes ofrecimientos. Fue la respuesta de Sandoval: Que los Gobernadores de Castilla, que le avian embiado estaban mal informados del estado de Nueva-España, i que para establecer aquel Imperio, no tomaban el camino necesario: Y porque entendió, que algunos del Regimiento de la Vera-Cruz, deseaban novedades, les habló juntamente con Andrés de Tapia, con que los folegaron. Hacia entretanto Christoval de Tapia mucha instancia, para que se viesen sus Provisiones, pero los sobredichos, mañosamente lo dilataban, diciendo, que convenia dar cuenta de ellas primero à Hernando Cortès, i à toda la Gente Castellana, i aguardar, que se juntasen los Procuradores de los Concejos de los Pueblos, que estaban fundados. Recibió en esto el Capitan Andrés de Tapia, orden de Hernando Cortès, para que saliese de la Vera-Cruz, i dexando algunos Soldados à Gonçalo de Sandoval, con la demás Gente, poblase vn Lugar, i embiasse Procuradores, que se juntasen con los otros. Luego lo executò, i fundò el Pueblo à tres leguas de la Vera-Cruz, en la Costa de la Mar, à la Orilla del Rio, frontero de la Isla de Sacrificios, i le llamó Medellin, por la Patria de Hernando Cortès. Los Procuradores de este Lugar, i los otros, se juntaron, i vieron las Provisiones de Christoval de Tapia, acordaron, que se debía suplicar de ellas, i requirieron à Gonçalo de Sandoval, que como Alguacil Maior, por bien de paz, i porque así convenia al servicio de su Magestad, i

quietud de la Tierra, notificase à Christoval de Tapia la Suplicacion, i que se embarcase, i se fuese, i no queriendolo hacer, se prendiese, i embiasse à Castilla: i despues de algunos protestos, que pasaron de ambas partes, diciendoles, que aquellas Provisiones eran falsas, i el incapaz de tan gran Cargo, con amenazas, que le hicieron, acordò de volverse à la Española, adonde el Almirante, i el Audiencia le reprehendieron, por no aver tomado su consejo, i dexado aquella Jornada: de donde vino à Castilla, à quejarse de Hernando Cortès, cujas astucias decia, que avian causado aquella desobediencia. Llegò poco despues de partido Christoval de Tapia, Juan Bono de Quexò, con Cartas firmadas del Obispo de Burgos, en blanco, i otras para personas conocidas, encargando, que admitiesen por Governador à Christoval de Tapia, diciendo, que el Rei se temia por deservido de Hernando Cortès: i otra Carta llevaba para el, persuadiendole lo mismo, i ofreciendole, que el Rei le haria merced. Estas Cartas levantaron los animos de muchos, para desear novedades, por que puesto, que discretamente procedia Hernando Cortès, i à todos procuraba dar satisfacion, como el Hombre es animal dificultoso de gobernar, nunca dexaba de aver descontentos. Y si Gonçalo de Sandoval, i los demás, que lo trataban, no huvieran dado tanta priesa en hechar de la Tierra à Christoval de Tapia, sin duda huviera alteraciones: i muchos dixeron, que pues las habia en Toledo, no era mucho que las huviese en Nueva-España, i si entre los Castellanos se encendieran estas diferencias, tambien los Indios se movieran; pero el cuidado, con que sobre todo andaba Hernando Cortès, i la sagacidad, con que procedia, lo prevenia. Supo en esta ocasion, que el Tesorero Julian de Alderete, tratò de matarle, estando de rodillas, oiendo Misa, dixole, como lo avia descubierto, confesò la verdad, i pidiòle perdon: i vn Clerigo, llamado Leon, asimismo descubrió, que con Barriles de Polvora, querian bolarle en el Apostento, adonde estaba; pero todo lo folegò sabia, i cuerdamente, considerando el Estado, en que se hallaba, los Indios sintieron la novedad, i se alteraron algunos: i Hernando Cortès los pacificò con castigo, i con blandura.

Los Procuradores de los Concejos acuerdan de suplicar de las Provisiones de Christoval de Tapia.

Cartas del Obispo de Burgos adonde elcribe, que admitan por Governador à Christoval de Tapia.

Omnibus animalibus facilius, quam hominibus imperitare. Xen.

Cuidado, i sagacidad de Cortès escusa mucho mal.

Poenam seculo potius, quam vitam sine temperantia. Sen.

CAP.

CAP. XVII. Que Hernando Cortès embió à reconocer la Costa de la Mar del Sur, i mandò armar Navios en ella.



RA grande el deseo, que tenia Hernando Cortès, de acabar de saber los Secretos de la Tierra, i tener Puertos en la Mar de el Sur, para descubrir aquella Costa, esperando de hallar muchas Islas ricas, i en particular las de la Especeria, sin que pudiesen los Portugueses, tener causa de decir, que navegando por ellas, se entraba en su demarcacion. Embió algunos Castellanos, que se ofrecieron de hacerlo, por la parte de Xalisco; pero no bolvieron mas: i embió à Francisco Chico, con otros tres Castellanos, i algunos Indios, por la parte de Zacatula, con orden, que reconociendo toda la Costa del Sur, viesen si havia aparejo para labrar Navios. Estos fueron à Tecoantepeque, i à Zacatula, i otros Pueblos, i tomaron posesion de aquella Mar, i Tierra, poniendo Cruces, i haciendo otros actos tales. Dieron cuenta à los Naturales de su Comision; pidieron Oro, i Perlas, para mostrar à su Capitan, i en todo fueron bien tratados, porque sonaba la Fama de sus Victorias. Bolvieron à Mexico, adonde Hernando Cortès tratò muy bien algunos Indios, que fueron con ellos, i les diò Presentes, con que se bolvieron contentos. Despues de esto, le embió el Señor de Tecoantepeque vn Presente de Oro, Plumeria, i Armas, ofreciendo su Persona, i Estado al servicio del Rei de Castilla: i no mucho despues, pidió Gente Castellana, i Caballos, contra el Señor de Tututepeque de la Costa del Sur, que le hacia Guerra, porque havia tomado el Amistad de Hernando Cortès: i por esto le embió à Pedro de Alvarado, con docientos Infantes Castellanos, i quarenta Caballos, i dos Tirillos de Bronce. Fue por Guaxaca, tardò vn Mes en llegar, i aunque hallò resistencia en algunos Pueblos, luego obedecieron: el Señor de Tututepeque, los quiso aposentar en su Palacio, que era Magnifico, i el Pueblo grande. Y aviendo Pedro de Alvarado sido avisado, que le queria quemar aquella Noche con su Gente, se escuso con mucha disimula-

Hernando Cortès embia à reconocer la Mar del Sur. Los Castellanos, q̄ embia Cortès, tomã posesion de la Mar de el Sur.

Pedro de Alvarado va à socorrer al Señor de Tecoantepeque.

Pedro de Alvarado descubre, que le quiere matar.

cion, diciendo, que no era buen Apostento para sus Caballos: i quedòse en lo baxo del Lugar, teniendo consigo al Señor, i à su Hijo, los quales, havendoseles dicho, que eran presos, i la causa, se rescataron en veinte i cinco mil Castellanos de Oro, porque la Tierra, es rica de Minas, i se hacian en ella muchas Ferras. Poblò Pedro de Alvarado en Tututepeque, por dexar aquella Provincia con mas seguridad, i llamó à la Villa, Segura, i encomendò algunas Provincias à los Vecinos, con Orden de Hernando Cortès, i sucediendo entre ellos, despues algunas pasiones, desampararon el Lugar, i se fueron à Guaxaca, i los principales fueron, Juan Nuñez Sedeño, i Hernando de Badajoz. Este atrevimiento quiso castigar Hernando Cortès, i embió por Pescuador à su Alcalde Maior, Diego de Ocampo, que castigò à algunos, i à vno condenò à muerte; pero como naturalmente Cortès, era Hombre blando, i clemente, le mudò la pena en Destierro. Luego sucedió la muerte del Señor de Tututepeque, à cuja causa se inquietaron algunos Pueblos de la comarca. Bolvió à ellos Pedro de Alvarado, i aunque le mataron algunos Castellanos, i Indios Amigos, los venció, i pacificò, i no se poblò mas la Villa de Segura, i desde entònces començò Pedro de Alvarado à abrir camino, para las Provincias de Soconusco, i Goatemala.

Havia tambien embiado Hernando Cortès, à Guillen de la Loa, à Castillo, i al Alferes Roman Lopez, i à otros dos por medio de la Tierra, entre las Vertientes de la Cordillera, i la Mar del Norte, los quales pasaron por Xaltepeque, que es en los Zapotecas, i fueron por las Faldas de Chiapa, i por Utlatepeque, i salieron à Soconusco, que ai mas de quatrocientas leguas: i bolvieron, por la Mar del Sur, à Tecoantepeque, corriendo muchas veces peligro de las vidas. Viendo, pues, Hernando Cortès, descubierta gran parte de la Costa de la Mar del Sur, i que pacificamente podia embiar à ella, ordenò, que fuesen Maestros à Zacatula, para que labrasen dos Navios, con fin de reconocer toda la Costa, i el Estrecho, que se pensaba, que se havia de hallar por alli, i mandò, que se labrasen otras dos Caravelas, para buscar las Islas de la Especeria; i proveió de Velas, Jarcia, Hierro, i de todos los demás pertrechos, que eran menester, ayudandose de los que estaban en la Vera-Cruz, que se llevaron acuestas de Hombres, i Mugeres, aunque era el camino grande: i ordenò al

Alvarado Puebla à Segura.

La Poblacion de Segura se desampara.

Clementia non tantum honestior sed tutior res praesertim: ornatumq̄ imperatorum est. Seneca.

Otros Castellanos, q̄ embió Hernando Cortès, à descubrir la Tierra.

Cortès manda labrar Navios en la Costa del Sur.

Q. Ca.

Christoval de Olid, fue cõtra los Colimas.

Capitan Christoval de Olid, que se hallaban en Mechoacan, que fue a dar prisa en la Fabrica, i costear con los Navios la Tierra. Fue Christoval de Olid, con hasta cien Infantes Castellanos, 40 Caballos, i alguna Gente de Mechoacan. Supo en el camino, que los Pueblos de Colima andaban en Armas, fue a ellos, peleò muchos dias, con valor, i constancia, i al cabo, no pudiendo resistir, se retirò, perdiò tres Castellanos, i muchos Indios Amigos, pidió socorro a Hernando Cortès, i embiò al Capitan Gonçalo de Sandoval, con setenta Infantes Castellanos, i veinte i cinco Caballos, con muchos Indios Amigos.

Gonçalo de Sandoval va a socorrer a Christoval de Olid.

Fue Gonçalo de Sandoval a Impilzingo, peleò mucho con aquella Gente, i no la pudo domar, por ser Tierra aspera para los Caballos. Pasò a Zacatula, reconociò los Navios, que se fabricaban, recogió mas Castellanos, i pasò a Colima, por el mismo Lugar, adonde fue desvaratado Christoval de Olid, i en el camino pacificò algunos Lugares. Los de Colima, le salieron al encuentro, pensando, que tambien le podrian vencer; peleose por ambas partes, con porfia, i corage, mui gran espacio de tiempo, pero la industria, i prudencia, i diligencia de Gonçalo de Sandoval, valió mucho, porque tuvo Victoria, aunque no sin Sangre de sus Indios: i aunque quedaron muchos Castellanos heridos, ninguno murió, por aver sabido escoger, para la Batalla sitio, adonde fueron de provecho los Caballos, que en estas Guerras fueron mui vtiles. Quedaron los Colimas, è Impilzingos, tan quebrantados en esta Batalla, que se dieron por Vasallos de la Corona de Castilla, i con su exemplo, obedecieron Ciuatlan, i otros Pueblos. Fundose en Colima vna Poblacion, con veinte i cinco de a Caballo, i ciento i veinte Infantes, a los quales mandò Hernando Cortès repartir aquella Tierra: i con esto se bolviò victorioso a Mexico Gonçalo de Sandoval, diciendo, que le avian informado, que a diez Soles de Colima, havia vna rica Isla de Amagonas, las quales, aunque se buscaron, nunca parecieron: i esto se juzgò, que havia nacido del nombre de Cuatlan, que quiere decir, Lugar de Mugerres.

De dõde nació el engaño, de pensar q̄ havia Amaçonas.

Trataba en este mismo tiempo Hernando Cortès, de volver a embiar a Mechoacan, vn Capitan con alguna Gente: i porque sospechò, que se le havia de levantar, disimulò por entonces, i embiò a Andrés de Tapia, con Christoval de Olid, para que pasase a la Mar del Sur, llevando nombrados los Alcaldes, i Regidores, que havian de quedar en el Pueblo de Mechoacan, i los

que avian de pasar al Pueblo de Zacatula, adonde ià estaba cortada la madera, para la Fabrica de los Navios, con orden, que quedase con ellos el Capitan Villafuerte: i bolviòse Christoval de Olid a Mexico. Esta Jornada, se hizo con la buena maña de Andrés de Tapia, i con quietud; porque los de Mechoacan, ià no querian consentir la Poblacion, de que no pesaba a los Soldados, por poder meter las manos en Despojos, moviendose la Guerra, con que pensaban enriquecer; pero aviendolos dado algunos Teoros de los Idolos, se flegaron, los vnos, i los otros: i la Poblacion se hizo, i Christoval de Olid, i el Capitan Villafuerte, pasaron a Zacatula, con quatrocientos Infantes, i cinquenta Caballos. El Capitan Villafuerte, llegado con la Gente, adonde avia de tomar el camino, tuvo forma, para que la Gente le requiriese, que fuese a otra Provincia, a cãa el Norte, cuiu pacificacion avian pedido muchos Capitanes, i por no descontentarlos Hernando Cortès, respondia, que buelto de Panuco, queria el mismo hacer aquella Jornada: i quando supo, lo que havia hecho Villafuerte, temió, que iba algado, con ocasion de la mucha Gente, que llevaba, cosa, que le puso en gran cuidado. Entrò Villafuerte, con poco tiento, dando a los Soldados demasiada libertad: i así bolvieron los Indios, que llevò de Mechoacan, cargados de despojos, i el salió presto, de la Provincia, quedando de Guerra, i porque en parte tocaba al Cazonzin, i avia ido a quejarse a Cortès, le satisfiço, i embiò contento de los agravios, que pretendia, i siempre quedaron Amigos.

CAP. XVIII. Que Diego Velazquez quiere ir contra Cortès, i Francisco de Garai armaba, para ir a Panuco, i Hernando Cortès fue a esta Provincia, con Exercito, i la pacificò.



UEDO mui sentido Diego Velazquez del mal sucesso de Panfilo de Narbaez, i tanto mas le acrecentaban su sentimiento, las prosperidades, que oia de Hernando Cortès, i el ver, que havia gastado tanta hacienda, sin provecho; pero como en la Corte tenia Amigos, ile

Diego Velazquez trata de ir contra Cortès, i lo dexa.

i le daban animo, i esforcaban su Justicia, determinò de armar otros siete Navios, i se embarcò en ellos, para ir a probar la Fortuna a Nueva-Espana; pero aconsejado del Licenciado Parada, que iba con el, que le puso por delante los inconvenientes, que avian de nacer de aquella Jornada: pues era cierto, que Hernando Cortès no dexaria la Provincia, i que el no alcanzaria sin Sangre, lo que pretendia, determinòse de bolverse a Santiago. De este movimiento de Diego Velazquez, fue avisado Hernando Cortès, porque de todas las Islas le acudia mucha Gente, i ià iban muchos Mercaderes, de quien se entendia, lo que pasaba. Havia asimismo recibido ciertas Provisiones del Almirante Don Diego Colòn, para que se le acudiese con la renta del Almirantazgo, como se le acudia en la Española, pretendiendo, que le competia, por la declaracion, que en el Consejo se avia hecho, i no las quiso admitir. Recibiò poco despues Carta de Francisco de Garai, en que le avisaba, que el Rei le avia hecho merced de la Governacion de Panuco, i que en Jamaica apercebida Armada, con el asistencia, i favor del Almirante, para ir a tomar la posesion; llevando mal, que otro tuviese dominio en aquellas partes, aunque fu color, de que su intencion era, de no permitir, que en su tiempo se enagenasen las Rentas Reales, ni el Almirante las ocupase: i por el gran inconveniente, que havia, en que huviesen dos Jurisdicciones, en tan poca distancia, por los desasosiegos, que siempre havia entre los Castellanos, i los Naturales: i porque la Gente comaricana del Rio de Panuco, no se bolviere a alborotar contra la Gente de Garai, como otra vez lo hicieron, estando pacificos, pues sin duda le defendian la entrada, determinò de prevenir, i en persona ir a poblar el dicho Rio, diciendo tambien, que aquellos Indios le pedian socorro contra sus enemigos, i que convenia favorecerlos.

Francisco de Garai, avisa a Cortès, q̄ va a Panuco.

Cortès previene a Garai.

Viendose libre del cuidado de Francisco de Tapia, i de otros, determinò de ir en persona, así para poblar aquella Tierra, como porque le pareció, que con su persona, remediaria mejor qualquier inconveniente. Dexando, pues, en Mexico el recaudo necesario, para la edificacion, en que con cuidado se ocupaba, i para lo demás, que convenia, salió con 300 Infantes, i ochenta Caballos, i algunas Pieças de Campana, i quarenta mil Indios Mexicanos, pareciendo, que era mejor, servirse de ellos, que de otros, porque la Ciudad quedase mas segu-

ra, con proposito de obedecer las Provisiones Reales de Francisco de Garai, i suspender el cumplimiento de ellas, hasta que el Rei fuese mejor informado, porque decia, que el Puerto de aquel Rio, era el mejor de la Costa de Nueva-Espana, i para en caso, que se huviese de pasar alli la Contratacion, no convenia dividir las Jurisdicciones. Salieronle al encuentro los de Aiotuxtetlatlan, i aunque el numero era maior, se diò Batalla, i como fue en campaña rasa, adonde se pudieron los Castellanos aprovechar bien de los Caballos, se concluyó presto, con muerte de muchos Mexicanos, i cinquenta Castellanos heridos, i algunos Caballos. Detuvo alli Hernando Cortès quatro Dias, porque se curasen, adonde acudieron a darle obediencia, con grandes presentes, muchos Lugares de aquella Liga. Fue a Chila, cinco leguas de la Mar, que era el Lugar, adonde los de Francisco de Garai, fueron desvaratados: embiò Mensageros por toda la comarca, de la otra parte del Rio, rogando con la paz, encareciendo el gusto, que Cortès tendria con ella, mas que aunque los venciese, de que no dudaba: i pareciendo a los Indios, que por estar fuertes en sus Lagunas, no podrian ser ofendidos, i que se comerian a los de Cortès, como havian hecho a los otros; no aceptaron la paz, antes mataron algunos Mensageros: Porfiò Cortès mas de quinze Dias, en traerlos por bien, pero viendo, que no aprovechaba, i que por estar en sus Lagunas, no los podia ofender, buscò Barcas, i pasò de Noche, con cien Castellanos, de la otra parte de el Rio, i quarenta de a Caballo, i en siendo descubiertos con el Dia, cargaron sobre el tantos Indios, i con tanto corage, que nunca se vieron los Castellanos acometer, con tanto atrevimiento: mataron dos Caballos, i hirieron diez; pero con el ayuda de los Indios amigos, los de Panuco, fueron desvaratados, i seguidos vna legua: i murieron muchos. Durmieron aquella Noche en vn Lugar, sin Gente, en cuyos Templos hallaron colgados los Vestidos, i Armas de los Castellanos de Garai, i las Caras, con las Barbas desolladas, curtidos los Cueros, i pegados por las Paredes, i algunos fueron conocidos, que movieron a lagrimas a sus Amigos: i bien se hechò de ver, que los Indios de Panuco, eran tan bravos, i crueles, como lo havian significado los Mexicanos, que los provaban en la Guerra, que mui de ordinario tenian con ellos.

Hernando Cortès va con Exercito a Panuco.

Los de Aiotuxtetlatlan, dan Batalla a Hernando Cortès, i la pierden.

Chila, dõde fueron desvaratados los de Garai. Pax vna triumphis innumeris posterior. Sil.

Los Indios acorren va lerosamete a los Castellanos. Notable crueldad de los Indios.